

## **Una acción más incisiva**

### **1.- Hacia la «normalización» de la inmigración**

«A las ocho de la mañana todos los inmigrantes son pocos; a las ocho de la noche sobran todos» (Juan Enciso, alcalde de El Ejido, año 2000).

Esta frase constituye el trasunto patrio de la célebre expresión atribuida a Max Frisch: «Queríamos mano de obra y nos llegaron personas». La dijo a propósito de las primeras políticas restrictivas de la inmigración que algunos estados europeos propugnaron tras la crisis del petróleo, y que ahora parecen retomar de nuevo tras otra crisis parecida.

Una mirada que instrumentaliza el fenómeno de la inmigración, además de inicua y deshumanizada, es necia: los inmigrantes son parte integrante de nuestra sociedad, y de la mejor o peor gestión de los servicios públicos —en especial, la escuela y los servicios sociales—, y de las políticas y normas sobre convivencia dependerá que, además de ser parte integrante, sean también parte integrada. «Fui extranjero y me acogisteis» (Mt 25, 35). Desde esta concepción, la Iglesia sin fronteras abre la puerta a todos sin pedir papeles. Para la cohesión y la comunión el papa quiere para ello una acción más incisiva.

### **2.- Iglesia dinamizadora**

Una comunidad cristiana que quiera ser «sal y luz» y señal de unidad en la Europa presente y futura no podrá evitar ser también «signo de contradicción». En este tema con frecuencia será necesario pensar diferente, disentir de la mayoría social y confrontar opiniones injustas y estereotipadas, incluso en las comunidades eclesiales, como nos advierte el papa Francisco en su *Mensaje* de este año. La tentación de una sociedad culturalmente integrada de reaccionar a la defensiva, alimentando una imagen cada vez más amenazante de los «otros», es demasiado fuerte. Lo vemos en Ceuta, en Melilla, en los CIES, en los guetos de nuestras ciudades donde se refugian los migrantes empobrecidos, en los recortes sociales... Como seguidores de Jesús, podemos y debemos contribuir a contrarrestar las tendencias etnocentristas y cerradas que afloran en nuestra sociedad (¡no se pueden poner puertas al mar!). Porque el mensaje cristiano no acepta líneas fuertes de separación entre “nosotros” y “ellos”. “Podemos” —por utilizar un eslogan de moda—, podemos y debemos, digo, disipar actitudes, estereotipos, prejuicios dañinos para la convivencia. Es necesario serenar posturas, fomentar una visión en la que la diversidad cultural, étnica, lingüística y racial no se vea como un problema, sino como un enriquecimiento beneficioso para el futuro de la sociedad y para la vitalidad de la misma Iglesia.

### **3.- Más allá del mero compromiso social: por una evangelización integral**

La Iglesia no es una empresa de servicios sociales. Aunque el compromiso por la justicia que nace de la fe sea imprescindible. Queremos tomar muy en serio la defensa de la dignidad humana y los esfuerzos a favor de la justicia, pero sin renunciar a comunicar todas las dimensiones del Evangelio. Más todavía: es la fe y la gracia que hemos recibido de Cristo la que nos mueve a sentir como propio los sufrimientos de los débiles. Es esa fe la que inspira nuestros compromisos y los alimenta cuando otros tiran la toalla, convencidos tras sesudos análisis de que o «no se puede hacer nada» o «no merece la pena porque es muy complicado». Todo compromiso cristiano verdadero ( en

este caso promoviendo políticas humanizadoras, según el *Mensaje* papal), no puede sino ser respuesta, implícita o explícita, a la llamada de Cristo a evangelizar. También el compromiso por la caridad y la justicia forman parte de la misión pastoral de la Iglesia. Aspiran a ser testimonio, no de lo buenos que somos, sino de la fuerza salvadora de Dios. Por eso, independientemente de nuestra posición y tareas dentro de la Iglesia, todas y todos deberíamos sentirnos interpelados por la llamada evangélica no solo a vivir la fe, sino a transmitirla. La cuestión de la transmisión de la fe es crucial. Y hacerlo con otros (instituciones civiles y eclesiales) y con nuestros hermanos inmigrantes, es imprescindible y enriquecedor.

***P. José Luis Pinilla Martín SJ***

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones